EL ESPAÑOL COLOQUIAL EN CONTEXTO ACADÉMICO: ESTUDIO A TRAVÉS DEL TEXTO LITERARIO *LAS MIL NOCHES DE HORTENSIA ROMERO* DE F. QUIÑONES

LORENA CAMACHO
Universidad de Sevilla

RESUMEN

La incorporación de lo coloquial a lo literario, al conllevar «una adaptación que implica simplificación o reducción y manipulación por parte del autor» (Narbona 1989:151), evita la complejidad propia de los textos prototípicamente coloquiales y, a su vez, destaca los rasgos coloquiales más usados. Mediante textos literarios es posible que alumnos no-nativos puedan estudiar en contexto académico el uso de muchos rasgos del Español coloquial sistematizándolos en estrategias discursivas.

El texto escogido como recurso para tratar el lenguaje coloquial en dicho contexto es el primer capítulo de *Las mil noches de Hortensia Romero*, de Fernando Quiñones. Finalmente, se ofrecerán algunas actividades que podrían ser interesantes para trabajar el texto en clase.

1. Introducción

Para empezar a trabajar los rasgos propios del lenguaje coloquial, así como los principios que regulan la conversación –forma más auténtica y natural de usar una lengua y objetivo de la clase de «Español Coloquial» (EC)–, debemos comenzar con textos literarios que imitan el registro coloquial, ya que hacen posible estudiar el uso de muchos de los rasgos, aunque no todos, del Español coloquial no ordenados en clases gramaticales, sino en estrategias discursivas. Así, se proporciona al estudiante el contexto necesario para comprender el lenguaje coloquial y se facilita al docente la labor de incorporarlo al aula.

Sin embargo, debemos dejar claro a nuestros estudiantes que no todo texto literario integra la lengua coloquial y que, las que sí lo hacen, sólo incorporan una ínfima parte de esta, y siempre *reconstruida* (Narbona, 2007: 851).

Los intentos de *trasplantar* a la literatura con fidelidad el coloquio espontáneo no se dan hasta fechas muy recientes y es *El Jarama*, de R. Sánchez Ferlosio, la obra que supone el mayor logro en tal sentido (Narbona, 1992a: 671) y la más tratada en la clase de español en cuanto al estudio del lenguaje coloquial.

2. Cómo presentar y trabajar el lenguaje coloquial mediante textos literarios

Los textos tienen que ser interesantes, dinámicos y entretenidos; que capten rápidamente la atención de nuestros estudiantes. Como vamos a trabajar solo con fragmentos, ya que el objetivo de la materia EC son los textos prototípicamente orales, lo más adecuado es optar por el comienzo de la obra o por aquéllos que tengan cierta autonomía, ya que el desconocimiento de la trama puede dificultar nuestra tarea. Además, debemos tener cuidado a la hora de seleccionar los textos que queremos

llevar a clase, ya que muchos pueden dar la sensación de reflejar un lenguaje diferente –sea popular, vulgar o juvenil– teniendo una sintaxis completamente estándar; aunque bien es cierto que hay obras que han pasado a la historia de la literatura por su acertada transposición del habla coloquial[1].

El texto escogido para tratar el lenguaje coloquial en la clase de EC es el primer capítulo[2] de *Las mil noches de Hortensia Romero*, de Fernando Quiñones (1979), un monólogo en el que la protagonista –una prostituta malagueña– relata sin pudor multitud de historias, y con el que el autor, empleando un lenguaje arriesgado para así dar mayor realismo a su personaje, trata temas como la diversidad, la tolerancia o la idiosincrasia del pueblo andaluz, entre otros. Debemos recordar a nuestros estudiantes que, a pesar de ser el texto de Quiñones un monólogo, no es una muestra auténtica de español coloquial sino una imitación que da la impresión de oralidad pero cuya sintaxis, en contra de lo que pueda parecer, es más propia de la lengua escrita. No obstante, hay que reconocer que F. Quiñones logra una *mimesis* bastante próxima a la real del coloquio[3].

Debido a la complejidad del texto, el nivel de lengua adecuado para la lectura y el trabajo sobre el texto propuesto es el Superior (C1 del *Marco de Referencia Europeo*).

2.1. Análisis del texto

Antes de analizar el texto por niveles, es necesario tratar las características o constantes textuales y estructurales, retóricas, léxicas y paralingüísticas –propias del registro coloquial– que aparecen en él.

[1] *El Jarama* de R. Sánchez Ferlosio o *Irse de casa* de C. Martín Gaite; no así *Historias del Kronen*, cuya sintaxis es claramente estándar

[2] El autor divide la obra en *grabaciones* para dar mayor veracidad a su personaje y justificar el lenguaje empleado.

[3] Quiñones sí contó con una tradición previa: *El Jarama* de R. Sánchez Ferlosio.

2.1.1. Las constantes del registro coloquial

2.1.1.1. La cohesión

a) Continuo ir y venir para explicarlo todo con detalle, o modo de glosar parcelado:

> Me estará mal el hablarlo, de lo primero que andaba una más bien era de cruz, eso hasta con más de cuarenta y de cuarenticinco: de cruz, divina andaba. Y todavía. Lo que es la cruz de la mujer, o sea, esa cinturita chica y larga, y luego ancha-ancha de arriba y de abajo, y una pechera que era un alboroto: bien altas, juntas y con pezones de pelea, mira, miren ustedes si no es molestia, fíjese usté si no son dos piezas, y el muslamen, esto, que caían los hombres de rodillas con los ojos cerrados y se hundían cieguecitos ahí, como en la mar, y ahí morían. Cómoda de abajo para cualquier medida y con la peluquera a lo justo, ni mucho ni poco, y cara de niña chica que ya la perdí va para nueve o diez años pero que eso hace mucho, ¿no?: una carita de nena pero con un cuerpazo, eso hace mucho, eso tira mucho de los hombres y no es porque una lo diga; si lo sabré yo… Estos ojos en raja (¿aunque son como los de una chinita aunque sean grandes?) y el pelo castaño pero natural, sin tinte y sin na, que lo llevé un tiempo hasta aquí hasta el talle, y a la Paqui le daba por reliármelo todo por la cabeza y comerme la boca por entre el pelo. Y luego la narí y la boca, que fue la que salió perdiendo: ahora es corriente y mira cómo está, ya medio chuchurría, cuando era de esas frescas-frescas y un poco así salidita p'afuera, de las que parece que siempre están esperando algo, como las de los altramuces o los pescaos de colores. Y por mi madre que no hacía más que colocársela en el cuerpo a un hombre, y ciego. Bueno, que daba gusto verme y no es porque lo diga una.

b) Hay abundantes repeticiones como realce expresivo:

> … no, no, eso sí que no

c) Tanto la parcelación como la unión abierta (reformulación, introducción de digresiones…), que pueden hacer perder el hilo de la conversación al interlocutor extranjero, está bastante bien reflejada en gran parte del texto de *Las mil noches de Hortensia Romero*:

> Íbamos a vivir allí con mi abuela, que no mareaba en nada y ni comía por no ofendé, más buena… Pepa, la madre de mi madre. Que una de las cosas que me contaba a mí, yo no sé por qué la tengo fija: que ella fue de jovencilla al Moro en un barco, mucho antes de casarse, a melilla a no sé adónde. Y como el barco no podía llegar a tierra ni con las lanchas, pues la levantó en volandas a mi abuela un moro grandísimo que la sacó a la playa en brazos y ella asustá, y el moro no le hizo na ni na, a todos los del barco los llevaron a tierra lo mismo, maletas y bultos y todo; por qué me acordé otra vez de eso. Pero que yo no pierda el hilo: ah, lo del casamiento… Bueno, pues esa noche antes…

d) Entre los conectores pragmáticos, destacan los iniciadores de expresión (*que*, *pues*, *mira*, *entonces*, *bueno*…). Son términos o locuciones de contenido significativo nulo o desdibujado que actúan como soportes de la conversación. Algunos tienen una función nexiva y son sintagmáticamente inseparables de la expresión en que se encuentran. Por ejemplo, *Que* encabeza respuestas con el verbo regente elidido:

> bueno, *que* aquel rato tan malo hubiera acabado con cualquiera…

pues y *así que* introducen respuestas, sirviendo de enlace con la idea anterior:

> *pues* a cuenta de ese de la foto…
> *Así que* las mujeres, la calle entera, me la tenían sentenciada.

y, tras pausa, sitúa la frase en un contexto más amplio:

> *y* más cuando vinieron del periódico, por uno del periódico que yo le gustaba, *y* me hicieron tres o cuatro fotos y él sacó una en el periódico. *Y* ponía abajo que, con toda el hambre que había y todo, la mujer malagueña era lo más bonito, y que no había que irse fuera a ver las mis.

Bueno, presenta sintagmas independientes de la expresión que introduce:

Bueno, yo ya estoy, de manera que se ponen ustedes cómodos y vamos p'alante.

También hay que tener en cuenta los iniciadores que sirven para retomar el hilo de la conversación cuando este se ha perdido:

Pues a lo de antes…
¿Por dónde iba yo?
Pero que yo no pierda el hilo…

así como los imperativos perceptivos-sensoriales (*mira*, *oye*), los imperativos conceptuales (*fíjese, fíjate*) y los de movimiento (*vamos*, *venga*, *anda*, *vaya*), muy frecuentes en el texto, que han sufrido procesos de desgramaticalización.

Es muy frecuente en la conversación el empleo de modificadores del tema mediante *es que* o *lo que pasa es que*:

… y *es que* yo ya no veía la forma de quitarme de encima al tío del periódico y no me gustaba…
Allí *lo que pasó fue que* mi novio, Cornelio, era un hombre bueno pero soso…

Habría que señalar el carácter vulgar de *lo que es que* del discurso de Hortensia:

Lo que es que cada cual tiene su genio…

e) La subjetividad y espontaneidad de la protagonista quebranta, en ocasiones, el orden lógico de los elementos oracionales para atraer la atención de sus interlocutores hacia lo que considera importante:

Yo del matrimonio *no me fío ni un pelo*, así que…
Yo hablo y si luego se molesta alguien, pues qué se le va a hacer, mira, que se moleste…

f) La elipsis de verbos y otros elementos, fácilmente deducibles, está motivada por la sensación de escasez de tiempo que tiene Hortensia; pero no solo es gramatical:

> … por el compromiso de que era menor. [*Menor*] De edá, ya ustedes saben, porque de menor, nada [*no tenía nada de menor*].
>
> Y por mi madre que no hacía más que colocársela en el cuerpo a un hombre, y [*se quedaba*] ciego.

sino contextual:

> … y la puerta *así* de gente hasta con la madre que había venido de Coín…

También hay interrogaciones con elipsis del verbo:

¿Iniciación qué?... ¿Cómo, cómo?...

También encontramos elipsis de preposiciones en oraciones de relativo:

Porque si yo me dejo ir y cuento todo *(de)* lo que me acuerde, ¡uh!...

g) Algunos enunciados suspendidos pueden dar problemas, aunque la mayoría son fácilmente comprendidos gracias a que trabajamos con textos:

> … y la puerta así de gente hasta con la madre que había venido de Coín, *y no vean ustedes*.

h) En relación con la secuenciación de la conversación, lo más destacable son los continuos relatos dramatizados, pues la novela trata de las experiencias de *la Horte*.

2.1.1.2. La retórica coloquial

a) Tendencia a la intensificación, a la hipérbole:

> Lo que es la cruz de la mujer, o sea, esa cinturita chica y larga, y luego ancha-ancha de arriba y de abajo, y una pechera que era un alboroto: bien altas, juntas y con pezones de pelea, mira, miren ustedes si no es molestia,

> fíjese usté si no son dos piezas, y el muslamen, esto, que caían los hombres de rodillas con los ojos cerrados y se hundían cieguecitos ahí, como en la mar, y ahí morían.

b) El *yo-aquí-ahora*, en relación inmediata con el *tú* (en este caso sería *usted(es)*), es el centro deíctico personal, espacial y temporal de la conversación:

> Bueno, *yo* ya estoy, de manera que se ponen *ustedes* cómodos y vamos p'alante. Ahora: ¿los vicios y todo?... Porque si *yo* me dejo ir y cuento todo lo que me acuerde, ¡uh!... se iban a tener que traer *ustedes* un camión de bobinitas de ésas

Con la intención de reforzar su opinión, formula expresiones de relleno con *decir* en primera persona del singular del presente de indicativo:

> porque es lo que yo *digo*

En cuanto a las interrogaciones retóricas, Hortensia procura mantener la atención de sus interlocutores (aparentemente ausentes) y reafirmar sus puntos de vista:

> … porque es lo que yo digo: si los hombres están lampando siempre y una también, a qué viene tanto esconderse lo de una y hacer padecer a las criaturas quitándoles esa ilusión; *no hay más que tener ojo con el preñe, ¿no?*
>
> … o la vuelve loca para los restos, *¿es mentira*
>
> .

También las emplea para retomar el hilo de la conversación:

> *¿Por dónde iba yo?*

2.1.1.3. Constantes léxicas

En *Las mil noches de Hortensia Romero,* el léxico es abierto y aparecen dialectalismo, vulgarismos, voces de moda y metáforas. Todo ello otorga veracidad a la protagonista.

2.1.1.4. Paralenguaje

Aunque es muy difícil encontrar rasgos de esta constante en un texto literario, hay algunas representaciones de ruidos convencionales como *uy*:

> Dijo «¡*uy* ésta!»

o el pro-adverbio *así* que, se supone, va acompañado de un gesto con el significado de *mucho*:

> … y la puerta *así* de gente hasta con la madre que había venido de Coín…

2.1.2. Análisis por niveles

Normalmente con la literatura solo podemos atender a los niveles léxico-semántico y morfosintáctico; sin embargo este texto presenta algunas particularidades del nivel fónico (rasgos fonéticos del andaluz).

2.1.2.1. Nivel léxico-semántico

Comenzaremos por este nivel por ser el que menos complejidad presenta y porque su descripción se ajusta más a los modelos establecidos por las gramáticas y los vocabularios. Además, son siempre los aspectos léxicos los que se destacan de forma inmediata o primero llaman la atención de los estudiantes.

En el texto encontramos la frecuencia léxica de verbos como por ejemplo *hacer*:

> Me dijo usted que *hace* de ¿socialista era?...

así como fórmulas de cierre enumerativo del tipo *y todo*, *o lo que sea*, cinco *o* seis…

También aparecen términos argóticos o jergales: *soltar*, *estar lampando*, *armarla*, *plantarle algo a alguien*…

En cuanto a la intensificación, podemos observar lexemas intensificados (*tiarrón, a montones*…) o frases y expresiones metafóricas (más pegajoso *que la madre que lo parió*, *no haber ni un alma*, *salirse uno con la suya*…).

Se debe atender a los vulgarismos para que los estudiantes no confundan *lo coloquial* con *lo vulgar*.

2.1.2.2. Nivel morfosintáctico

De la sintaxis coloquial del texto, debemos destacar algunos hechos lingüísticos como los relacionados con la retórica conversacional, los relativos a la construcción y los que tienen relación con la estructura.

a) Algo típico en la conversación coloquial son los intensificadores morfológicos:

Pero a *montones*.

… *y venga* con que nos casáramos.

los sintácticos:

… que era más feo y más pegajoso *que la madre que lo parió*…

y los léxicos por repetición, unidos mediante guión (*ancha-ancha*, *frescas-frescas*, *fuerte-fuerte*, *En verdad-en verdad*); aunque también aparecen con el nexo *y*:

la manía esa de *la boda y la boda*..

b) También encontramos atenuantes externos (mediante cuantificadores) e internos (mediante diminutivos):

«… ya *medio* chuchurría…»

«*... un poco calvito*...»

c) Se registran expresiones con las que se remata la enunciación en las que se advierte, no solo una intención de relleno:

… a todos los del barco los llevaron a tierra lo mismo, maletas y bultos *y todo*.

sino también un matiz de realce:

> … ya les dije que, de callarme, *nada*, eso seguro porque cogí con mi Julio la costumbre de soltar siempre lo que sea *y por derecho*. *Lo que sea*.

d) En cuanto a los deícticos, encontramos continuas referencias al *yo*, propio de la conversación coloquial:

> *Yo* no me casé y me iba a casar hasta de traje de blanco, y ese traje blanco estaba ya en su silla, en mi casa [...] *Yo* del matrimonio no me fío ni un pelo, así que…

aunque es frecuente también el sujeto desprovisto de personalidad mediante el indefinido *una* y el verbo en tercera persona singular:

> Lo que es que cada cual tiene su genio y que a *una* le ha dado siempre por no cortarse con lo que le gusta…

e) Aparecen muchos intensificadores de la expresión con *si* no condicional:

> *si* lo sabré yo…

con *hasta* con valor de *incluso*:

> Yo no me casé y me iba a casar *hasta* de traje de blanco.

o con *pero*:

> «*¡pero, chiquillo, que es tu tío!*»

f) Además, se da con bastante frecuencia la repetición de los objetos directo e indirecto mediante el uso de los pronombres enclíticos y proclíticos:

> … tenía diecisiete o dieciocho años y hacía lo que *a mí me* daba la gana.
> *Me* convenía *a mí* y, ya saben ustedes,…
> … yo ni *la* había visto *la casa*.

g) Se suele decir que en la conversación coloquial el mensaje se transmite segmentado frecuentemente mediante la yuxtaposición; pero, en este texto sloo la hay al principio:

> Hortensia. Hortensia Romero Vallejo. De Málaga y del veinticuatro.

Lo que sí aparece a lo largo de todo el texto es la coordinación copulativa y adversativa:

> Me estará mal el hablarlo, *pero* de lo primero que andaba una más bien era de cruz, eso hasta con más de cuarenta y de cuarenticinco: de cruz, divina andaba. *Y* todavía. Lo que es la cruz de la mujer, o sea, esa cinturita chica y larga, *y* luego ancha-ancha de arriba y de abajo, *y* una pechera que era un alboroto: bien altas, juntas *y* con pezones de pelea, mira, miren ustedes si no es molestia, fíjese usté si no son dos piezas, *y* el muslamen, esto, que caían los hombres de rodillas con los ojos cerrados *y* se hundían cieguecitos ahí, como en la mar, *y* ahí morían.

o la sucesión de elementos constituyentes en porciones sucesivas:

> La que usté ve aquí, y este amigo suyo que viene con usté, es una sombrita de lo que era, aunque todavía hay quien se vuelva por la calle, que se vuelve más de uno.

Además, en la conversación, se prefieren otras estructuras más simples para expresar la subordinación:

> Y por mi madre que no hacía más que colocársela en el cuerpo a un hombre, y ciego.

h) También hay que destacar las relaciones temporales y aspectuales; el presente es, dentro del sistema verbal, la forma por excelencia, ya que su indicación lingüística pone en relación el acontecimiento descrito con el momento en que se desarrolla la conversación y con los mismos interlocutores. Hortensia emplea constantemente el presente para hacer referencia al pasado; incluso, mezcla los tiempos pasado y presente en la misma secuencia (algo muy normal en el lenguaje coloquial):

> *Me desnudé* del todo, *levanté* un pie, se lo *planto* en medio de la cara, y cuando me *vio se cagó*. No *movía* la vista y *me fijé* en que se le salían dos lágrimas rodándoles por la cara abajo. De gusto. Las dos lágrimas más lindas que yo me acuerde. Le *alargué* una mano, me la *trincó* y del jalón que me *dio* por poco si me *arrevolea* al suelo por la otra parte de catre.

Un ejemplo típico es *como si*, que responde a un condicional irreal que debería aparecer con imperfecto de subjuntivo, pero que en la conversación se usa con presente de indicativo:

> … por mí, *como si* lo *quiere* dar.

También destaca la sustitución del condicional por el imperfecto de indicativo para las condicionales, frecuente en la conversación coloquial:

> … si me hubiera casado a lo mejor no estaba más contenta…

2.1.2.3. Nivel fónico

Aunque, como ya hemos dicho, con los textos literarios no podemos tener muestras de la entonación o de los alargamientos fónicos (aspectos muy importantes para el estudio del lenguaje coloquial), lo que sí encontramos son algunas particularidades fonéticas necesarias para caracterizar a su protagonista (malagueña y de nivel bajo). Debido a su escasez en el texto, hemos dejado este nivel para el final.

Destacan la pérdida de consonantes finales como *–d* (*usté*, *verdá*, *edá*…), *–z* (*narí*), *–l* (*Catedrá*), o *–r* (*ofendé*); la pérdida de *d* intervocálica en los participios en *–ado*, que es general, en *–ido* (sentío) y en *–ada* (picá) –es curioso que solo aparezca *na* por *nada* en tres ocasiones–; la aspiración de *h-* procedente de *F- latina* representada por la grafía *j* (*jartá*); la forma *económica* de *pa* en vez de *para*, que es muy frecuente en el texto; y las asimilaciones de líquidas en *limán* (*al limán* en vez de *al imán*) y en *almarcén* (*almacén*) para caracterizar el nivel de Hortensia.

2.2. Actividades que se pueden hacer en clase

- Después de leer el texto, se pueden hacer preguntas de control de comprensión como quién es Hortensia Romero, dónde está, con quién está, qué está contando, por qué lo está contando…
- Los estudiantes pueden plantear las dudas sobre el léxico, la fraseología o los refranes.
- Al trabajar solo con el primer capítulo de la novela, podemos pedir a nuestros estudiantes que imaginen y escriban qué puede pasar más adelante y cuál es el final de la misma.
- Se puede hacer un estudio del sentido pragmático de las repeticiones de palabras que aparecen en el texto, así como de los conectores conversacionales de cierre y de los conectores metadiscursivos.
- En cuanto a la tematización, puede cambiarse el orden de las frases como se haría *normalmente*.
- Las frecuentes oraciones suspendidas pueden servir para que los alumnos infieran su continuación, cuyo significado es evidente para los interlocutores por el contenido previo a su intervención.
- Como el texto en sí es un monólogo, se puede pasar a estilo indirecto.
- Por último, se puede volver a transcribir el texto con una sintaxis formal.

3. Conclusiones

La introducción del español coloquial en un contexto académico en el que hay estudiantes no-nativos debe hacerse a partir de textos no prototípicamente coloquiales. Lo recomendable sería empezar por los textos literarios que imitan el lenguaje coloquial, puesto que proporcionan al estudiante el contexto necesario para comprender dicho registro, haciendo posible estudiar el uso de muchos de sus rasgos mediante estrategias

discursivas, y facilitan al docente la labor de incorporarlo al aula, evitando la complejidad propia de los textos orales.

El texto escogido como recurso para tratar el lenguaje coloquial logra una *mimesis* bastante próxima a la real del coloquio. Con todo, debemos recordar a nuestros estudiantes que, pese a dar la impresión de oralidad, este solo incorpora una ínfima parte de dicho lenguaje que, además, es *reconstruido*.

Bibliografía

BEINHAUER, Werner (1930): *El español coloquial*, Madrid: Gredos, 1978.

BRIZ, Antonio (1996): *El español coloquial: situación y uso*, Madrid: Arco/Libros.

_____ (2000): «La variedad coloquial en el aula de lengua extranjera: pautas para el análisis léxico», *Carabela* nº 47, Madrid: Sociedad General Española de Librería, 37-50.

_____ (2002): *El español coloquial en la clase de E/LE. Un recorrido a través de textos*, Madrid: S.G.E.L.

_____ (2004): «El español coloquial. ¿Por dónde comenzar su análisis en clase? », *Mosaico* nº 14, Bruselas*:* Consejería de Educación en Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo, 4-6.

NARBONA, Antonio (1989): «Sintaxis coloquial: problemas y métodos», *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Barcelona: Ariel, 149-169.

_____ (1992a): «Notas sobre sintaxis coloquial y realismo en la literatura narrativa española», *Estudios Filológicos en Homenaje a E. de Bustos Tovar*, II, Salamanca: Universidad de Salamanca, 667-673.

_____ (1992b): «La andadura sintáctica coloquial en el Jarama», *Problemas y métodos en el análisis de textos*, Sevilla: Kronos, 227-260.

_____ (2007): «Cuando lo *coloquial* se convierte en *literario*», *Ex admiratione et amicitia, Homenaje a Ramón Santiago Lacuesta*, Madrid: Ediciones del Orto, 849-858.

OESTERREICHER, Wulf (1996): «Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología», *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 317-340.

PORROCHE, Margarita (1993): «La variedad coloquial como objeto de estudio en las clases de español lengua extranjera», *Actas del primer congreso nacional de ASELE. El español como lengua extranjera: aspectos generales*, Granada: Universidad de Granada, 255-264.

_____ (1997): «Análisis de textos coloquiales en la enseñanza del español como lengua extranjera», *Actas del VIII Congreso Internacional de ASELE. El español como lengua extranjera: del pasado al futuro*, Madrid: Universidad de Alcalá, 651-660.